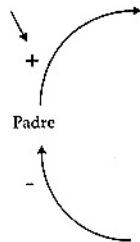


terapia de la familia centrada en el sentido que ha desarrollado. Con cada lado trabaja para llegar a una "pre-acción final", "final" en el significado de "dirigido hacia una meta plena de sentido", por ejemplo hacia la meta de la armonización de la familia. Y motiva a los participantes para ofrecerla y perseverar pudiéndose hablar entonces de un "anticipo de amor", pues el amor siempre es incondicional, no depende de que el destinatario del amor primeramente deba realizar una determinada acción.

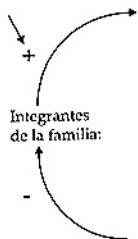
Padre:

"Retengo mi agresividad por amor a mi familia, independientemente de cómo me tratan los otros integrantes de la familia".



Integrantes de la familia:

"Queremos ser más tolerantes y amables con papá, a pesar de que él tenga un temperamento colérico".



Como se ha dicho, si sólo un lado logra realizar una "pre-acción final" puede abrirse toda la trampa. Por lo menos crece la esperan-

za para que suceda esto, porque la flecha que llega al otro lado ahora es positiva, lo que de a poco puede hacer brotar la disposición para también emitir algo positivo. Lo bueno despierta algo bueno, lo malo nunca ha despertado algo bueno. Pero aunque el otro lado no colabore y se mantenga en la negación, se ha interrumpido la reacción psicológica en cadena. Un eslabón de la cadena ha mantenido su honra, y esto significa que toda la cadena de deshonra mutua se ha debilitado, ya no soporta otras cadenas de desgracias. Quién no pensaría aquí en el dicho de Frankl que expresa:

*"La reacción en cadena de la bomba atómica nunca se pondría en marcha si no le precediera la reacción en cadena psicológica"* (V. E. FRANKL, *El hombre doliente*, Ed. Herder, Barcelona, 1990, 2ª ed., p. 243).

Sólo de una idea como la idea nuclear de la Logoterapia, según la cual el ser humano ha nacido gracias a su dimensión espiritual como receptor y emisor y por consiguiente puede dar lo que no recibió si fuera necesario, sólo de una idea como ésta puede surgir el concepto de la "pre-acción final" o sea un "anticipo de amor". La psicología profunda está alejada de esto por millas antropológicas con su fijación de lo recibido (y de lo recibido subjetivamente vivenciado como negativo). La psicología del comportamiento con sus muy felices adelantos a su vez no ha superado el plano conceptual del premio y castigo. Reflexionemos: ¿Cuáles son las premisas del premio y castigo? ¿Que siempre sea el otro lado de la trampa del conflicto el que actúe primero para después recibir el tratamiento correspondiente! "¡Querido padre, si tú eres pacífico nos ocupamos de ti, si tú te enojas nos apartamos de ti!". "¡Queridos familiares, si ustedes se ocupan de mí, dejo de enojarme. Si ustedes no se ocupan de mí, seré agresivo!". La vieja historia: primero tú me das un más, entonces también yo te recompensó con un más. Pero mientras tú me entregas un menos, yo también te castigo con un menos. Es una muy vieja historia, lamentablemente en la política mundial es bastante joven. Allí se decía: "Si tú no te retiras de tu país vecino, te castigo con cien mil muertos..."

En la idea nuclear de la logoterapia premio y castigo han perdido vigencia. A los animales se los doma con cerros de azúcar y látigo, a los seres humanos no. Los seres humanos pueden llegar espiritualmente al reconocimiento de que lo bueno que realizan es suficiente premio, premio para ellos, y que lo malo que realizan es castigo suficiente, castigo para ellos. Los seres humanos pueden comprender que todo lo que parte de ellos da forma a su propia identidad; que llegan a su unicidad no por lo que les entrega el mundo, sino por lo que ellos agregan al mundo. "Cada uno es su propio cielo o su propio infierno, de acuerdo con la situación", escribe tan acertadamente Viktor E. Frankl (VIKTOR E. FRANKL, *La voluntad de sentido*, Ed. Herder, Barcelona, 1988, p. 54).

El concepto logoterapéutico de la "pre-acción final", o del "anticipo de amor" que hay que lograr, no produce victorias llenas de gloria, a pesar de esto es especialmente apropiado para la disminución y resolución de conflictos de todo tipo. ¿Qué significa esto exactamente? No significa que hay que aceptar simplemente agresión, terror y lesiones de los derechos humanos, significa que no se debe, ni se puede, caer al mismo nivel para defenderse. El hacer frente sin agresión, el ininterrumpido diálogo con el otro, la mano que permanece extendida, el pequeño acercamiento en donde es posible, el respeto hacia aquel que se proscriba a sí mismo por sus acciones, esto hubiera sido el "silencio del desierto". La ayuda decidida para los sometidos, sin la destrucción del sometedor, hubiera avergonzado más a éste que la amenaza de su destrucción.

Yo sé, existe un gran temor de que los sometedores y agresores paulatinamente se posesionen de mayor poder si uno no les pone límites a tiempo. Este temor sólo se justifica a corto plazo. A largo plazo la ambición de poder y fuerza siempre llegan a sus límites. Lo que no es bueno en sí mismo, no es perdurable. Quizás hay que aguantar simplemente alguna pena y algún temor hasta que madure el tiempo de la renovación. No creo que esto suceda sin heridas y sin pérdidas, pero resolución de conflictos no significa evitar a cualquier precio las heridas y las pérdidas, sino significa salvar la honra y la inocencia humana en una situación en la cual fácilmente todos se pueden volver culpables de todos. Resolución

de conflictos significa permanecer en el amor y de esta manera hacerle imposible al otro borrarlo con su odio.

Muchas personas argumentan que dictadores anteriores nunca se hubieran hecho tan poderosos si de entrada se les hubiera declarado batalla. Pero de la historia no conocemos ningún caso de cómo hubieran sido estas "batallas en tiempo apropiado". Quizás aquí o allá hubieran sido más breves, quizá también más crueles. Contrastando con estas especulaciones conocemos algunos ejemplos llamativos de grupos de pueblos atacados o invadidos que han desistido de la resistencia armada. En estos casos los dictadores han expandido su poder. ¿Pero qué sucedió luego? Se necesitan infatigables ejércitos para ocupar territorios extranjeros, se necesita una inmensa presión para anexar pueblos culturalmente diferentes. ¿Cuál forma de gobierno logra a través de largos espacios de tiempo imponer a millones de seres humanos sometidos una misma voluntad? ¿Cómo puede funcionar económica y políticamente una configuración de estado rejuntao en esta forma involuntaria? Se deshace por sí mismo, no pocas veces ya en el ocaso del dictador. Se deshace como le ha sucedido al engraido reino de los romanos de la antigüedad, que trató de dominar a todo los países mediterráneos, y se deshace como en nuestros días el inmenso reino mundial del comunismo. Lo que no es bueno en sí mismo, no permanece.

En la recientemente editada autobiografía del premio Nobel Dalai Lama, él expresa el siguiente credo con respecto a la ya por más de cuarenta años existente dominación china de su pueblo, que ha costado la vida aproximadamente a un millón de tibetanos:

"El líder Mao ha dicho una vez que el poder político depende de los cañones, de los fusiles. Con esto tiene razón sólo en parte: el poder que se basa en los fusiles, es solamente de corta duración. Al final triunfa el amor de la humanidad por la verdad, la justicia, la libertad y la democracia. Sea lo que fuere lo que hagan los gobiernos, al final vence lo humano" (DALAI LAMA, *El libro de la libertad*, Bergisch Gladbach, 1990). ¿Qué credo bajo el techo de una postura de vida budista, y qué coincidencia con el "optimismo trágico" de las posturas logoterapéuticas! Qué sintonía también con la sabiduría chasida de un Martin Buber, que una vez profetizó: "Sólo cuando el ser humano ha hecho la paz consigo mismo

está en condiciones de hacer la paz en todo el mundo" (MARTIN BUBER, *La paz del mundo y la paz de la conciencia - Relatos de los chassidim*).

Aportemos para el "optimismo trágico" en nuestro enfoque de resolución de conflictos una última argumentación. El trato más pleno de sentido con oponentes enemigos es aquel que yo quisiera definir como el que les facilita el envío de algo positivo. ¿Pero qué les facilita enviar algo positivo? ¿Si nosotros mismos les enviamos algo positivo o negativo? Esto es un interrogante interesante.



Si enviamos a su encuentro algo positivo, no se castiga lo negativo que nos han hecho, y hasta se podría opinar equivocadamente que se los está premiando. Este es el aspecto acostumbrado. Pero existe un aspecto totalmente diferente. Si nosotros les enviamos algo negativo, reciben algo negativo, y de este recibido negativo nuestros oponentes enemigos deducen un "derecho" de una repetida emisión de negativo. Pero si nosotros al contrario les contestamos con un envío positivo, reciben algo positivo, y esto crea en ellos una *disonancia*, se podría decir una *disonancia de conciencia*. Como sabemos, es difícil cambiar la cualidad de lo recibido y de lo emitido, y por consiguiente es dificultoso contestar a lo recibido positivo con algo negativo. Es difícil por el simple motivo de que contradice al espíritu humano que es de ascendencia trascendente.

Conozco la experiencia de un pastor, que fue asaltado al volver a su casa a través de un bosque por un joven malhechor. El maleante levantó su cuchillo para el golpe y gritó maliciosamente: "¡Diga su última oración, señor pastor!". A lo que el pastor tranquilamente respondió: "Sí, hijo mío, yo rezo por tí", se arrodilló e inclinó su cabeza. Cuando la volvió a levantar, el joven maleante había desaparecido. Pues no es fácil, hincarle el cuchillo en la nuca a alguien que está rezando por uno...

Si nosotros entonces enviamos algo positivo no castigamos a nuestro enemigo, pero le dificultamos el seguir siendo nuestro enemigo, y esto significa que le facilitamos la lucha para lo positivo, hacia aquello positivo que les ayuda a ellos y a nosotros también. A ellos, porque mejora su propia imagen y a nosotros porque escapamos de la enemistad. Eso es *sentido*. Sentido es lo que es bueno para todos los participantes. Sentido nunca puede ser bueno para uno solo. Sentido es, como siempre de nuevo afirma Viktor E. Frankl, una magnitud trans-subjetiva.

Si en cambio enviamos algo negativo, quizás en la creencia de tener derecho a ello, porque el enemigo también nos ha enviado algo negativo, entonces en realidad perdemos el derecho de pedirle al enemigo algo diferente de lo negativo, y hasta lo anclamos en su enemistad. Seguramente lo castigamos, pero —y esto es en realidad la "tragedia de la tormenta del desierto"— también nos castigamos a nosotros mismos. Nosotros lo alejamos a él y nosotros, a ambos, del sentido.

Cuando hace pocos años estalló la guerra del Golfo, muchas personas en América y en Europa salieron a las calles con carteles que llevaban escrito: "¡Ninguna sangre por petróleo!". Estas personas se equivocaron. No se derramó sangre por petróleo. Se derramó sangre por una idea. Pero ha sido una idea errónea. La idea de que la agresión puede ser desterrada del mundo por medio de una agresión. Que el sufrimiento del mundo podría ser disminuido por medio del aumento pasajero del sufrimiento. La verdad es totalmente diferente. Una importante autora austríaca del siglo pasado, Marie von Ebner-Eschenbach, la ha formulado excelentemente en una sola frase. La verdad es:

"Sólo puedes tener paz cuando tú la ofreces".